

Revista de dialectología y tradiciones populares,
59 (2), 195-220.

PAZ, M. DE & CARMONA, E. M. (Eds.). (2006). *La
mesa que nos une: Historias de la alimentación*.
Santa Cruz de Tenerife: Idea.

Rolf Kießling, Frank Konersmann, Werner Troßbach y Dorothee Rippmann
**Grundzüge der Agrargeschichte. 1: Vom Spätmittelalter bis zum
Dreißigjährigen Krieg (1350-1650)**

Köln/Wien, Böhlau Verlag, 2016, 329 páginas

Durante más de una década y bajo el paraguas de la Gesellschaft für Agrargeschichte, diversos académicos alemanes han trabajado conjuntamente para presentar los resultados de la investigación más reciente de la historia de la agricultura en Europa central entre los años 1350 y 2000 y revisar sus fundamentos. El resultado de este esfuerzo se ha plasmado en tres volúmenes de unas 250 páginas cada uno, publicados por la editorial Böhlau, con el título genérico de «Fundamentos de la Historia Agraria».

Cada uno de los tres volúmenes se dedica al estudio de un período histórico concreto (1350-1650 el primero; 1650-1880 el segundo; y 1880-2010 el tercero), y en el que aquí nos ocupa, el primero, participan Rolf Kießling, Frank Konersmann, Werner Troßbach y Dorothee Rippmann, autores con diferentes configuraciones de los siete capítulos del trabajo.

Para justificar el marco cronológico escogido para el estudio, Kießling y Troßbach argumentan que se trata de un lapsus de tiempo, el que va de 1350 a 1650, situado entre dos crisis (la del siglo XIV y la del siglo XVII), con un rasgo importante en común: las dos supusieron una drástica re-

ducción de la población en Europa central. Lejos de ser casual, la elección de este criterio demográfico es totalmente congruente con los planteamientos de los autores, para los cuales las relaciones entre agricultura y población –entre recursos y población en términos malthusianos–, continúan siendo una de las claves para interpretar la historia de la agricultura.

Los trabajos incluidos en el volumen también delatan el gran impacto que el ecologismo y la preocupación por los problemas medioambientales han tenido en la academia alemana y el ensanchamiento de los campos de investigación relacionados con la historia de la agricultura que esto ha supuesto. Se observa, por ejemplo, en la importancia prestada a los condicionantes ambientales (composición de los suelos especialmente) a la hora de interpretar las distintas formas de rotación y de fertilización de los cultivos (y la relación derivada entre agricultura y ganadería), o el papel determinante que los autores otorgan al clima, que desde la misma óptica malthusiana a la que antes me refería es analizado como un elemento *regulador* más. Tanto por la capacidad de los autores de introducirlo en el discurso histórico como por la ri-

gurosidad metodológica empleada en algunos de los ejemplos que se presentan, los párrafos dedicados a los efectos de las cambiantes condiciones climáticas sobre la demografía de las sociedades rurales y, directamente, sobre la producción agrícola y los usos del suelo, la selección y el nivel de intensificación de los cultivos o la interacción con los mercados son algunos de los más interesantes del volumen.

Contribuye a este interés la atención que igualmente prestan los autores a las variantes regionales y locales de estas condiciones climáticas y, en general, de las características orográficas y geológicas, demográficas y sociales, de los distintos casos estudiados. Porque a pesar de que el índice del libro sigue una lógica temática (población, técnicas y producción agraria, tendencias de crecimiento económico, régimen agrario y cambio social y cultural), cada uno de estos apartados es en realidad un compendio de distintos estudios de carácter regional o incluso local. El cuerpo central del volumen está dedicado a exponer los resultados concretos de distintos proyectos de investigación llevados a cabo a estos niveles, cuyo innegable interés no elude, sin embargo, que el lector eche en falta un mismo hilo conductor o planteamiento general que otorgue coherencia al conjunto. En todo caso, esta cantidad y diversidad de lugares mencionados sí que justifica el completo índice toponímico del final.

Sin duda alguna, éste es el punto más débil del trabajo: un cierto desequilibrio entre la abundancia de casos presentados, procedentes de regiones muy diversas y a

menudo tratados desde enfoques distintos, y la falta de un discurso historiográfico y metodológico explícito que sitúe estos ejemplos y permita construir nuevos paradigmas o *fundamentos*.

Las razones de este desequilibrio pueden ser varias, pero posiblemente tienen que ver con una cierta precipitación a la hora de mostrar los resultados de las investigaciones más recientes, sin duda interesantes, pero que se enriquecerían todavía más si fueran comparadas e historiográficamente contextualizadas, tanto a nivel alemán como internacional. Sorprende particularmente en este sentido las pocas obras de referencia citadas en la bibliografía que no están escritas en alemán.

En relación con la fragmentación geográfica, hay que tener en cuenta que Alemania, como marco espacial del proyecto, es en realidad una entidad política a todas luces anacrónica para la historia de los siglos XIV-XVII. La mayoría de los ejemplos citados proceden de tres regiones tan dispares y distantes como el sur alpino de Baviera y Württemberg, la exportadora y urbana Westfalia o las llanuras serviles de la Baja Sajonia y la Marca de Brandeburgo. Se entiende pues que los autores del trabajo recurran a diversos eufemismos (como países de habla alemana, límites de la futura Alemania o Europa central) cuando quieren generalizar, pero hubiera sido de agradecer en este aspecto una mayor argumentación.

Desde el punto de vista temático, el volumen ofrece una gran variedad de enfoques. Si bien la tierra, los cultivos, la tecnología y la producción agraria ocupan un

lugar central, también se abordan aspectos como: las causas y los efectos de los movimientos demográficos; la influencia del clima; la relación entre crisis agraria y pogromos; los conflictos sociales; la influencia del mercado en el equilibrio entre ganadería y agricultura o en los procesos de especialización; las relaciones entre agricultura, comercio e industria; la evolución del señorío y la servidumbre; el pensamiento y el saber agronómico; el papel de la Iglesia y la influencia de la Reforma; o el papel y la situación de la mujer en las sociedades agrarias y las relaciones de género (por cierto, la única contribución al libro de una mujer). Esta amplitud de miras ofrece como resultado un cuadro muy rico y sugerente, pero a la vez plantea algunos interrogantes a nivel epistemológico que podrían haberse abordado: Por qué hablan los autores en términos de historia agraria? ¿No sería más congruente con esta amplitud temática hablar de historia de la sociedad rural? ¿Cuáles son los fundamentos teóricos de esta elección?

Conscientes quizás de estas limitaciones, Kießling y Troßbach utilizan la introducción y las conclusiones para intentar construir un discurso que integre los contenidos del volumen. Para ello, utilizan el método comparativo y, partiendo de la asunción crítica del modelo malthusiano—que *mejoran* con la incorporación del factor climático—, explican las diversidades geográficas de la evolución de la agricultura centroeuropea como una consecuencia de los distintos efectos de las crisis de los siglos XIV y XVII. En un contexto de caída demográfica, la disminución de la superficie de-

dicada al cultivo de cereales habría sido compensada por el aumento de cultivos más intensivos y destinados al mercado, como la vid y las plantas fibrosas y tintoreas, pero también por el incremento de la ganadería bovina para la producción de carne destinada al consumo urbano. En unas regiones, especialmente el noreste alemán, estos cambios se dieron en el marco de la propiedad señorial, en otras, en cambio, fueron el resultado de la iniciativa campesina. Factores medioambientales, pero también históricos y culturales (y religiosos) explican estas diferencias, que a la vez se traducen en distintos índices de conflictividad social. Todo esto en un marco general de regionalización y diversificación de una economía que, a la vez, se ve precozmente integrada por el mercado. Se construye así un *complejo sistema de mercados*, dicen los autores, en el que la agricultura pasa a ser uno más de los factores y el campesinado uno más de los grupos de la sociedad rural. Sin embargo, concluyen, estos mercados no consiguen crear en Alemania las *sinergias entre ecología y economía* que caracterizará la revolución agraria en otras partes.

Quizás sea este binomio (ecología y economía), el enfoque subyacente a todos los estudios que se nos presentan en el volumen. En todo caso, es el rasgo característico de una nueva y prolífica historia agraria alemana que debe conocerse.

Carolina Batet

orcid.org/0000-0002-9703-9838#

Universitat Autònoma de Barcelona